

X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 2019.

Para una antropología de la danza en Chile: miradas desde las danzas “afro”.

Ricardo Amigo Dürre.

Cita:

Ricardo Amigo Dürre (2019). *Para una antropología de la danza en Chile: miradas desde las danzas “afro”*. X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/x.congreso.chileno.de.antropologia/69>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/ZM6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Simposio 31

Antropología del deporte: ni todo es cancha ni todo es cuerpo. Perspectivas socioculturales en torno al ocio, el juego y el deporte en el Chile contemporáneo

Coordinación:

Nelson Soto Santibáñez - Luis Catalán Maldonado

Para una antropología de la danza en Chile: miradas desde las danzas “afro”

Ricardo Amigo Dürre¹³²

Resumen: Al igual como ocurre con el deporte y las prácticas físicas y de ocio en general -y a pesar de que se trata de un área temática con un amplio desarrollo teórico y metodológico en la antropología a nivel global (Citro, 2012)-, la danza ha tenido solo una presencia marginal en la antropología producida desde y sobre Chile. En este contexto, la presente ponencia propone algunas reflexiones sobre los cuerpos, las posiciones identitarias, la producción de comunidades y las (posibles) articulaciones políticas puestas en juego -y, por así decirlo, en movimiento- mediante la práctica de la danza en Chile actual, con el objetivo de contribuir a la consolidación de la antropología de la danza como un campo de estudios dentro de la antropología chilena. Para ello, se sitúa desde una investigación en curso sobre los procesos de apropiación de las danzas “afro” en distintas ciudades del país. En los últimos años, estas danzas han adquirido una gran importancia entre las prácticas físicas y de ocio disponibles para el consumo de jóvenes chilenos/as, planteando varias preguntas de capital importancia para una antropología de la danza pensada en y desde Chile.

Palabras clave: Danza, Cuerpo, Cultura “afro”

132 Universidad de Chile/CONICYT. Correo electrónico: ricardo.amigo@ug.uchile.cl.

Dentro del campo de las prácticas físicas -que como comentan los organizadores de este simposio “en Chile se encuentra en un dinámico y controversial momento, tanto a nivel de práctica corporal individual, como de la organización, estructuración, simbolización, y valoración de estas prácticas a nivel micro y macro social”- la danza ocupa a mi modo de ver un lugar de especial interés, pues en ella se interseca de forma especialmente notoria lo físico y corporizado con el nivel de las significaciones, las construcciones simbólicas y la expresión artística, mediada en este caso siempre por el cuerpo. Ya sea que se trate de danzas sociales como la salsa, la cumbia o la cueca o bien de danzas mostradas ante público en un escenario y por tanto mayormente coreografiadas, tales como una función de ballet o una presentación de danzas “folklóricas”, en el hecho dancístico se entrelazan inextricablemente la práctica física y corporizada con las construcciones de género, raciales, nacionales y culturales que sitúan dentro de relaciones de poder y de prácticas y discursos más amplios tanto al/a la sujeto/a danzante como también a los propios géneros danzarios. Estas características de las prácticas danzarias han sido ampliamente debatidas por la antropología de la danza, un área temática con un extenso desarrollo teórico y metodológico en la antropología europea y norteamericana y que cuenta además con importantes contribuciones latinoamericanas (Citro, 2012). En las últimas décadas, dentro del campo de la antropología de la danza se ha pasado de concebir la danza solo como una de las formas que adopta la cultura (Royce, 1977), con sus respectivas preferencias estéticas y formas de comunicación simbólica, a interesarse también por la “política” de la danza y por las formas en que mediante ella se construyen identidades en el contexto de desiguales relaciones de poder (Reed, 1998). Por otro lado, los debates antropológicos más reciente sobre la danza se nutren también de enfoques de la antropología del cuerpo, específicamente del enfoque del *embodiment* (Csordas, 1993), de la antropología del ritual y de la performance (Turner, 1987), así como de la tradición interdisciplinaria más amplia de los estudios de la performance estadounidenses (Schechner, 2000; Taylor, 2015) y de las discusiones acerca de la constitución performativa de las identidades sociales (Butler, 1998).

Sin embargo, y al igual que el deporte y las prácticas físicas y “de ocio” en general, la danza ha tenido solo una presencia marginal en la antropología producida desde y sobre Chile. Esto a pesar de la existencia de trabajos precursores como la puesta al día respecto a las corrientes internacionales en la antropología de la danza predominantes en ese momento proporcionada por María Ester Grebe en 1982. En una charla organizada por el Ballet Folklórico Nacional y la Confederación Nacional de Conjuntos Folklóricos y posteriormente publicada como material de apoyo para estas instituciones, la autora (Grebe, 1982) introduce los enfoques de la etnoestética y el análisis simbólico de la danza, además de la orientación antropológica a la obtención del saber dancístico local con foco en la interacción y la participación en vez de mediante la aplicación de cuestionarios. Para ello, Grebe proporciona ejemplos de sus propias investigaciones etnográficas en el Norte Grande, así como de algunas danzas mapuche. Al margen de tales incursiones precursoras, la práctica dancística en Chile ha sido abordada principalmente desde la óptica recopilatoria y salvacionista de los estudios del folklore (Loyola, 1980), desde los análisis socio-históricos centrados en las principales instituciones y exponentes de la danza académica (Cifuentes, 2007) o, más recientemente, desde una preocupación por lo corporal dentro de los estudios musicológicos (Revista Resonancias, 2013). En este contexto, a continuación propongo algunas reflexiones que espero contribuyan a perfilar la antropología de la danza *en Chile* como un área de estudios que retome enfoques propuestos por los/as autores/as que han dado forma a este campo

a nivel internacional y los ponga a dialogar con las distintas prácticas dancísticas presentes en el país, evidenciando las marcaciones raciales, de género, etc., a las que se encuentran sujetas tanto ellas mismas como quienes las practican. No se trata, por lo tanto, de proponer una antropología *chilena* de la danza ni una antropología de la danza *chilena*, sino de abordar desde una perspectiva antropológica los hechos dancísticos que se desarrollan en la particular configuración cultural llamada Chile, tomando en cuenta los difusos límites de esta configuración, así como los flujos culturales translocales a los que está expuesta. Para plantear algunos alcances y posibilidades de esta perspectiva antropológica sobre la danza en Chile recurriré a ejemplos e ideas desarrolladas en el contexto de la investigación doctoral que me encuentro llevando a cabo, la que aborda los procesos de apropiación y resignificación de las danzas “afro” en Chile contemporáneo desde una perspectiva etnográfica, conduciendo trabajo de campo en Santiago, principalmente.

Luego de las primeras generaciones de profesoras y alumnas que se dedicaron a esta práctica desde la década de 1990 en adelante – e incluso antes en el caso de algunas profesoras universitarias (Fontanarrosa, 2018) –, en los últimos cinco a diez años el campo de las danzas “afro” ha adquirido una importancia creciente entre las prácticas físicas y de ocio disponibles para los/as jóvenes chilenos/as, especial pero no exclusivamente en grandes ciudades como Santiago, Valparaíso y Concepción. Por un lado, este campo comprende danzas afrolatinoamericanas, tales como las danzas de orixás y otras danzas afrobrasileñas, las danzas afroperuanas como el festejo, el landó y la zamacueca, las danzas provenientes del Caribe colombiano como la puya o el mapalé, además de varios otros estilos “afro” provenientes de países como Cuba, Venezuela y Haití y de la reciente inclusión del tumbe, una danza afroariqueña recreada en el contexto del proceso de emergencia etnopolítica de la población afrodescendiente de la Región de Arica y Parinacota desde el año 2000 en adelante (León, 2017). Por otro lado, el campo local de las danzas “afro” también comprende danzas del oeste de África como las danzas de Ghana o Senegal o la muy popular danza “afromandingue”, que cuenta con Guinea como principal referente espacial. Todas estas danzas, subsumidas localmente en la categoría de “danza afro”, son enseñadas en talleres que se desarrollan en una multiplicidad de espacios públicos y privados, con distinto grado de formalidad, y que son dictados por profesoras/es tanto chilenos/os como extranjeras/os. A ello se agregan otros ámbitos de la práctica como seminarios intensivos dictados por profesoras/es que recorren en giras distintas ciudades del país, festivales como “África Mande” o “Raíz Negra” que reúnen a cientos de personas en varios días de talleres, presentaciones y fiestas “afro” en recintos turísticos cercanos a la capital, presentaciones de conjuntos locales de danza y música “afro” en bares o teatros o las comparsas “afro” que participan en los carnavales poblacionales en Santiago, tales como la comparsa de estilo afroperuano “Lambayeque”, la comparsa de estilo afrocolombiano “La Rebuscona” o la comparsa de tumbe afroariqueño “Negra Libertá”, que forman parte del amplio movimiento de reapropiación del espacio público urbano mediante actividades culturales que se ha desarrollado en el Chile postdictatorial (Mundaca, 2015; Pinochet, 2017).

Tomando en cuenta las particulares características del campo de las danzas “afro” en Chile que recién esboqué, además del mencionado giro en la antropología de la danza más reciente desde un interés por el contenido estético o simbólico de las danzas hacia sus usos y contextos políticos y su dimensión corporizada, performática y performativa, la práctica de danzas “afro” en el país permite poner de relieve varias preguntas de capital importancia para una antropología de la

danza pensada en y desde Chile y que aborde la práctica danzaria en distintos lugares y contextos sociales en el país en cuanto hecho social contemporáneo. No caben por lo tanto evaluaciones taxativas y juicios normativos acerca del mayor o menor arraigo de danzas como aquellas tildadas de “afro” en el contexto nacional, sino que más bien se trata de comprender los significados que adquieren en él incluso danzas que son, como estas, supuestamente foráneas, así como las modalidades de performance y experiencias corporales que ellas ofrecen a las/os danzantes que las practican.

En este sentido, una de las principales interrogantes que se plantea respecto al contenido político de la práctica de danzas “afro” en Chile es la pregunta por la relación entre los procesos de apropiación de estas prácticas – identificadas con una alteridad racial “negra” –, por un lado, y la negación histórica de una herencia africana en las narraciones de construcción de la nación chilena – así como el racismo en contra de los/as migrantes afrodescendientes que en parte es su corolario –, por otro (Amigo, 2018). En términos generales, las construcciones ideológicas de la blanquitud chilena, parte fundamental de las narraciones de construcción de la nación en Chile, niegan lo “negro” y subordinan lo indígena a un mestizaje en el que siempre se impondrá lo “blanco”. Estas construcciones son un contexto ineludible para la comprensión de la constitución corporizada de sujetos/as en Chile y, en consecuencia, también para un análisis de la danza en el país, tanto respecto a la relación de cada género danzario en particular con las construcciones nombradas, como también en relación con los procesos de sujeción corporal a los que se ven sometidas/os las/os danzantes. Por otra parte, la tensa relación de la práctica de danzas “afro” con las construcciones ideológicas de la nación, que a primera vista pueden parecer abstractas pero que son parte fundamental de cómo se construyen y constituyen mediante discursos y prácticas cotidianas los cuerpos “chilenos”, también provee una clave de interpretación que permite relevar de qué manera a partir de la danza se pueden poner en juego – y, por así decirlo, en movimiento – articulaciones políticas, visibles por ejemplo en un pasacalles en reivindicación de la afrodescendencia chilena realizado en el centro de Santiago en 2016 y que reunió a danzantes “afro” santiaguinos/as con activistas y danzantes provenientes del movimiento afroarriqueño (Amigo, 2017).

Por otro lado, se vuelve también una pregunta interesante para una antropología de la danza en Chile, indagar en quiénes son las/os danzantes y qué significado tiene para ellas/os moverse de la manera que lo hacen en una danza en particular. Así, se puede constatar que en los ámbitos de la práctica de danzas “afro” antes nombrados la mayoría de las/os danzantes son mujeres (Amigo, 2017), lo que según observaciones circunstanciales en carnavales y otras instancias en que se presentan danzas en público eventualmente es extensible a gran parte de la práctica danzaria en Chile. De esta forma, un enfoque en la danza permite enfrentar el sesgo de género al que muchas veces equivale un enfoque centrado en lo musical, un área dominada en el ámbito de las danzas “afro” – al igual que en otros estilos – por músicos masculinos. Por el contrario, enfocar la danza significa enfocar en mayor medida la naturaleza generizada de prácticas y experiencias corporales, lo que se refleja también en el hecho, relevado por Citro (2012), que la mayoría de quienes han escrito y reflexionado sobre la danza en el ámbito académico han sido mujeres. En contrapartida, un enfoque en la danza también pone de relieve la relevancia del movimiento corporal y de las experiencias sensorio-kinésicas proporcionadas por ciertas formas de bailar para la construcción

y negociación de identidades de género. Un ejemplo de ello se encuentra en la siguiente cita extraída de una entrevista con una de las profesoras chilenas precursoras en el ámbito de las danzas afrolatinoamericanas, con cerca de 15 años enseñando estas disciplinas:

Ricardo: ...tú sientes que con la danza afro hay como una... ¿Algún cambio que se puede dar en el cuerpo?

Carola: O sea yo me empecé dando cuenta cuando ya terminaban los talleres y las mujeres empezaban a hablar de su sexualidad. Así como un tema todo el rato recurrente: que mejoraba su sexualidad, que empezaban sus caderas a sentirse más propias, entonces claro, como te digo nunca supe yo saber lo que iba a pasar, y finalmente... [...] Entonces soltar la pelvis, cachai, tiene que ver también con la sensualidad, todo el rato. Entonces yo también, también me he ido descubriendo en eso, en esa sensualidad que tiene. Y ahora el tema es más, más interesante, con todo esto del feminismo... [...] Entonces también ahí, también hay un movimiento interesante que salió, ¿cachai? Estas mujeres que se empoderan, que son sensuales, se ponen una flor, cachai. Imagínate, nosotras cuando bailaban nadie se ponía una flor – ahora ¡todas! se ponen flores, el maquillaje, cachai, que andar con los labios pintados, no sé po, con las uñas pintadas... (Entrevista con Carola Reyes, 20.05.18)

De acuerdo a las experiencias que he tenido en el trabajo de campo, esta negociación de identidades de género y de formas de comprender el cuerpo por intermedio de la práctica de danzas “afro” y de los aspectos performáticos involucrados en ella es extensible tanto a grupos femeninos como masculinos, como muestra la incipiente generación de espacios para la práctica de la danza afroperuana en Santiago en los que los roles habituales son expresamente invertidos: allí los hombres bailan y las mujeres tocan las percusiones.

Al margen de los aspectos específicos respecto a los procesos de apropiación y resignificación de las danzas “afro” que me encuentro estudiando, espero que los ejemplos precedentes hayan evidenciado al menos dos puntos fundamentales: en primer lugar, para avanzar hacia una comprensión antropológica de la danza en Chile contemporáneo – al igual que sucede en general con el área de las prácticas físicas, de ocio, o de aquellas que no parecen tener la seriedad que la antropología clásica buscaba en el ritual transformador o en la formalidad de la estructura social – hace falta enfocarla como un fenómeno social en derecho propio que posee vínculos complejos con procesos socioculturales más amplios. Para ello, por otro lado, el cuerpo no puede ser considerado solo como un dispositivo teórico, sino que debe ser asumido como base y asidero de la experiencia tanto del/de la investigador/a como de las/os danzantes con quienes habla, baila y convive. En suma, una antropología de la danza en Chile podría aspirar, en palabras de María Ester Grebe, a “una aproximación humana, humanizante de la danza, superando las limitaciones de los enfoques meramente descriptivos, historiográficos y analítico-formal[es]” (1982, p.2).

Referencias bibliográficas

- Amigo, R. (2017). Bailes “negros” en la ciudad “blanca”: reflexiones en torno a una performance de africanidad en Santiago de Chile. *ACENO - Revista de Antropología do Centro-Oeste*, 4(7), 141152. Recuperado de <http://periodicoscientificos.ufmt.br/ojs/index.php/aceno/article/view/5175/pdf>.
- Amigo, R. (2018). Notas para el estudio de la danza “afro” en Chile contemporáneo. *A.Dnz. Revista del Depto. de Danza de la Universidad de Chile*, 3, 62-65.
- Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista, trad. por M. Lourties. *Debate feminista*, 18, 296-314.
- Cifuentes, M. J. (2007). *Historia social de la danza en Chile. Visiones, escuelas y discursos 1940-1990*. Santiago de Chile: Lom.
- Citro, S. (2012). Cuando escribimos y bailamos. Genealogías y propuestas teórico-metodológicas para una antropología de y desde las danzas. En S. Citro & P. Aschieri (Éd.), *Cuerpos en movimiento: antropología de y desde las danzas* (p. 17-64). Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Csordas, T. (1993). Somatic Modes of Attention. *Current Anthropology*, 8(2), 135-156.
- Fontanarrosa, P. [J. Rojas]. (2018). Danza Afro en Chile: Aproximaciones, pionerías y especulaciones. En *El Libro de la Danza Chilena* (pp. 153-163). s.l.: s.e. Recuperado de www.ellibrodeladanzachilena.cl.
- Grebe, M. E. (1982). *Antropología de la danza [Charla dictada el 6 de septiembre de 1982 en Santiago de Chile]*. Material de apoyo N°6. Santiago de Chile: BAFONA.
- León, M. (2017). “LOS NIETOS DE LOS ABUELOS NEGROS...” A (re)criação da primeira comparsa de tumba carnaval. *Performance, experiência e memória afrodescendente em Arica (Chile)* (tesis de maestría en antropología). Universidade Federal Fluminense, Niterói, RJ.
- Loyola, M. (1980). *Bailes de tierra en Chile*. Valparaíso: Edic. Universitarias de Valparaíso.
- Mundaca, C. (2015). Las fiestas populares como experiencias de rearticulación de los pobladores. Presentado en Actores, Demandas, Intersecciones. *I Simposio de la Sección de Estudios del Cono Sur*, LASA, Santiago de Chile; Viña del Mar.
- Pinochet, C. (2017). Abrir las grandes alamedas. Festivales culturales y espacio público en la construcción de un imaginario de la democracia. *Estudios Avanzados*, 26, 1-18.
- Rev. Resonancias. (2013). *Dossier: Cuerpos de baile. Estudios sobre cuerpo, música y cultura en el Chile contemporáneo* (Vol. 32).
- Royce, A. P. (1977). *The anthropology of dance*. Bloomington: Indiana Univ. Press.
- Schechner, R. (2000). *Performance. Teoría y prácticas interculturales*, trad. por M.A. Diz. Buenos Aires: UBA.
- Taylor, D. (2015). *El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas*, trad. por A. Contreras C. Santiago de Chile: Ed. Univ. Alberto Hurtado.
- Turner, V. (1987). *The Anthropology of Performance*. New York.